

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO IVº DE CUARESMA: Ex 3, 1-15; Sal 102;
1ª Cor 10, 1-12; Lc 13, 1-9
PÁGINA WEB: www.parroquiacruzorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – 31 de Marzo de 2019

“LAFIESTADELPERDÓN”



“Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echado a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. (...) El padre dijo a sus criados: ‘Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponerle el anillo en la mano y sandalias en

los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado” (Lc 15, 20-24).

“Gustad y ved qué bueno es el Señor” es la invitación que nos hace el salmista, hoy, en la Liturgia de la Palabra de este cuarto Domingo de Cuaresma. Efectivamente, a Dios hay que gustarlo, saborearlo para conocer la hondura, la altura y la profundidad de su amor para con cada persona humana.

El evangelista de la misericordia, san Lucas nos ha dejado en su Evangelio una de las parábolas más bellas para describirnos el amor de Dios. Y, podemos preguntarnos: ¿cómo nos ama Dios? Con amor divino, es decir, con un amor loco por el hombre pecador. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca” (Jn 3, 16). Así es, Dios Padre que nos ha creado por amor y para vivir en el amor, nos ha hecho libres, creados a su imagen y semejanza, para que podamos corresponderle, como hijos, amándole y obedeciéndole como Padre.

El drama de todo hombre, es que hemos hecho una experiencia de pecado que consiste básicamente en negar la obediencia a Dios y tener la pretensión de convertirnos, nosotros, en pequeños diosillos capaces de decidir, por nuestra cuenta, lo que está bien o lo que está mal. Esto fue lo que hizo el hermano rebelde: reclamó a su padre ser autónomo, decidió irse de su casa y

de su compañía: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde” (Lc 15, 11). Y, se marchó, se alejó de la presencia paterna, para vivir para sí mismo, haciendo lo que le daba la gana: “malgastó su hacienda viviendo como un libertino” (v. 13). El pecado nos paga un salario que es la muerte de nuestro ser, empaña la impronta divina que llevamos por el simple hecho de ser criaturas salidas de las manos de Dios, Padre Todopoderoso. **Vivir en el pecado nos hace desgraciados, nos oscurece en el corazón la imagen amorosa del Padre, pero no hasta el punto de olvidarla del todo.** Este hijo pródigo, en el momento en que toca con sus manos su miseria “entrando en sí, dijo (...): ‘Me levantaré, iré a mi padre...’”. Esto es la conversión, un retorno a la casa del padre, un reconocer y confesar que estábamos caminando de manera equivocada y errónea y rectificar, dando un giro de ciento ochenta grados, en virtud del cual, el hombre se vuelve hacia Dios e inicia una nueva vida.

¡No sabía este hijo pródigo que su Padre le estaba esperando con el corazón y los brazos abiertos!: “Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente” (v. 20). ¡Había que haber visto la cara de sorpresa de este hijo que retorna a la casa del padre!: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su hijo como propiciación por nuestros delitos”. (1ª Jn 4, 10). El padre de la parábola mandó matar el novillo cebado, nuestro Padre del cielo envió a su propio Hijo como cordero inmaculado, “a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” (1ª Jn 2, 2). Efectivamente, **Dios, nuestro Padre, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva gozando de su paternidad y de su filiación. Los dos hijos de la parábola se negaron a vivir como hijos. Y, ¿tú?**

EL CAMPANARIO



SEMANA SANTA-2019-: <<TRES MIRADAS>>

El tiempo litúrgico de la Cuaresma tiene como finalidad prepararnos para vivir y celebrar como cristianos el Misterio Pascual de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, muerto y resucitado durante la Semana Santa que se acerca y, dentro de ella, el *Triduo Pascual* "porque con su celebración se hace presente y se realiza el misterio de Pascua, es decir, el tránsito del Señor de este mundo al Padre. En esta celebración del misterio, por medio de signos litúrgicos y sacramentales, la Iglesia se une en íntima comunión con Cristo su Esposo" (cf. *Preparación y celebración de las fiestas pascales* -1988-, n. 38).

Sin embargo la Semana Santa ha dejado de ser, solo y exclusivamente, la gran semana del calendario litúrgico católico, para convertirse en la *semana de vacaciones*, dentro del calendario escolar, para muchachos y universitarios; la *semana de turismo*, para tantos ciudadanos que aprovechan estos días para cambiar de aires y conocer nuevos parajes; la *semana procesional* por excelencia en nuestras ciudades y pueblos; la *semana litúrgica* más importante para los católicos. De ahí, que las *miradas* con las que uno se acerca a esta semana sean tan distintas y tan diferentes. Comentemos algunas de ellas.

La *mirada del gnóstico* o indiferente. A las personas que manifiestan no creer en Dios o, al menos, lo ponen entre interrogantes, esta semana no se diferencia del resto de las semanas en nada, salvo el hecho, de que la fisonomía de las calles de nuestras ciudades y pueblos, se transforma un poco, por aquello de la afluencia de turistas, la toma de las calles públicas por las procesiones, con la incomodidad que pueda suponer para ellos. Este tipo de personas, si son respetuosas, seguirán mirando al mundo y sus circunstancias como siempre, pensando, quizás, que nada nuevo hay bajo el sol: "Por azar llegamos a la existencia y luego seremos como si nunca hubiéramos sido. Porque humo es el aliento de nuestra nariz y el pensamiento, una chispa del latido de nuestro corazón. Caerá con el tiempo nuestro nombre en el olvido, nadie se acordará de nuestras obras; paso de una sombra es el tiempo que vivimos, no hay retorno en nuestra muerte; porque se ha puesto el sello y nadie regresa", dice el Libro de la Sabiduría 2, 2-5.

La *mirada del creyente*. Son la mayoría, personas que han sido educadas dentro de un ambiente impregnado, culturalmente hablando, de un *cristianismo sociológico*. Son creyentes, es decir, creen que algo tiene que existir, no saben definirlo quizás muy bien, pero

para ellos, es como *una mano todopoderosa*. Son personas que conservan los *rudimentos* de su fe católica pero ya un tanto difuminada: no creen tanto en Dios, como en los *dioses* que se han ido fabricando a lo largo de su existencia (el trabajo, el dinero, la familia, el coche, los amigos, etc.); no creen tanto en el Cristo de la fe, como en los *Cristos* de sus imágenes, a esos...; ni se los toques!; no se identifican tanto con la Iglesia como con sus cofradías y tertulias afines; no participan tanto de la liturgia eclesial cuanto de sus *besapiés*, *besamanos* y actividades *ad intra* de sus cofradías; no se adhieren tanto a la moral católica, como a sus convicciones morales *a la carta*. Son, en general, buena gente y nos hacen partícipes de sus buenos sentimientos. A estas personas, la semana santa, les trasmite algo muy especial, no saben explicar muy bien el por qué, pero se preparan para *procesionar*, estos días, con un verdadero espíritu espartano. Estas personas forman parte del amplio voluntariado que participa en las cofradías semanaseras de nuestra ciudad y pueblos. Para no pocos de ellos, son estos los días que más pisan las iglesias durante el año, el tiempo que más miran a sus pasos, a sus imágenes, a sus trajes de nazarenos... Son personas que, interesadamente, durante estos días, miran al cielo y elevan profundamente una plegaria: ¡Cristo, Nazareno, que no nos llueva esta semana santa!

La *mirada del cristiano* practicante. Por paradójico que parezca, son el grupo menos numeroso. Son todos aquellos bautizados que han intentado vivir la Cuaresma con un espíritu de conversión para llegar "a la montaña santa de la Pascua con un corazón contrito y humillado", como reza uno de los *prefacios* de la Misa en este tiempo litúrgico. Saben que la Vigilia Pascual es el corazón de la vida cristiana, que al conmemorar "la resurrección del Señor, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua" (SC, 102), la Iglesia renueva la sangre (como si se tratara de una profunda diálisis espiritual), es decir la vida, la esperanza, la alegría, el amor, al contemplar a Jesús crucificado, sepultado, resucitado... ¡Vivo! Si, la mirada de los cristianos, en la Semana Santa no tiene otro foco más que la persona de Jesús, el Señor, como nos recuerda san Pablo: "Fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios" (Hb 12, 1-2).

LA CUARESMA EN NUESTRA PARROQUIA

+ **ORACIÓN COMUNITARIA DE LAUDES:** Durante la Cuaresma, comenzamos cada jornada, rezando juntos, en el *CATECUMENIUM* (sala azul), la oración litúrgica, oficial de la Iglesia, las **LAUDES** a las **6, 30h de la mañana.**

+ **TALLER DE MAYORES:** *Manualidades* de Semana Santa.